

PERSONAJES Y EVENTOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Lección 5

JUAN Y SUS ESCRITOS

NARRADOR: Hoy entrevistaremos a Juan. También se llama el teólogo. ¿Después de la vida y muerte de Jesucristo qué pasó en la Iglesia?

JUAN: Después de la ascensión de Jesús y el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés los Cristianos tenían que atender a muchos asuntos nuevos. El número de creyentes aumentó de 120 a más de 3000 y luego subió a 5000. Los jefes del Sanedrín estaban nerviosos debido al fenomenal crecimiento del movimiento que se llamaba--el Camino. Pedro y yo anunciamos abiertamente que Cristo, a quien los judíos habían matado por crucifixión, había ciertamente resucitado. Varias veces nos pusieron presos por anunciar su resurrección, amenazándonos con muerte si seguíamos hablando de Cristo el Señor. Pero cada vez el Señor nos rescató milagrosamente, enviándonos a seguir dando testimonio en lugares públicos.

NARRADOR: ¿Qué nos puedes contar de tu hermano Jacobo?

JUAN: Junto con Pedro y conmigo, Jacobo ocupó un lugar en la directiva de la Iglesia en Jerusalén. Por capricho, el Rey Herodes, Antipas I, quien reinó entre los años 41 a 44 d.C., echó mano de algunos principales en la iglesia para maltratarlos. Un día prendió y mató a espada a mi hermano, Jacobo. Viendo Herodes que había agradado esto a ciertos judíos, procedió a prender también a Pedro.

Pedro fue milagrosamente librado. Por eso Herodes, hizo matar a los guardias, pensando que ellos le habían ayudado a Pedro escapar. Al no hallar a Pedro, Herodes descendió desilusionado a Cesarea. Una comitiva de Tiro y Sidón se presentó ante él pidiéndole la paz. Herodes, vestido en ropas reales se sentó en el tribunal y los arengó. El pueblo satisfecho le aclamó gritando: “¡Voz de un dios, y no de un hombre!” Al instante, un ángel de Dios hirió a Herodes, por no dar gloria a Dios. Herodes expiró consumido por gusanos.

Esos eventos turbulentos, nos enseñaron que la obra de Dios diariamente crecía aún sin nuestra presencia. Por lo tanto Pedro y yo por un tiempo permanecimos fuera del ojo público. Pero, sí estuvimos presentes durante el concilio en Jerusalén cuando representantes de las iglesias, como Bernabé y Pablo de Antioquía rindieron su informe acerca de las obras del Espíritu entre los gentiles durante su viaje misionero.

NARRADOR: ¿Se notaron cambios en los oficios religiosos en esas décadas?

JUAN: Notamos que los sacrificios en el templo menguaron y en pocos años cesaron completamente. Por lo tanto los saduceos, los que se habían enriquecido con los sacrificios del templo, ya no gozaron de la importancia de antes. Los fariseos en cambio siguieron creciendo en importancia.

En la reunión celebrada en JAMNIA en 90 d.C., discutieron largamente si se debía incluir al libro de Ester en el Antiguo Testamento--por no hallarse en Ester el nombre de Dios. Al fin los fariseos optaron aceptar a Ester, pero, colocándolo en la sección de los Escritos--cerrándose así el canon del Antiguo Testamento.

NARRADOR: Noté, Juan, que en tus escritos comienzas con datos que se llevaron a cabo en los años 30 de la era cristiana. Pero también mencionas datos que ocurrieron a mediados de los 90. Es evidente que en esos muchísimos años tuviste variadas experiencias. ¿Sabes de las revueltas en Jerusalén previo a su destrucción?

JUAN: Recuerdo bastante. Esos eran tiempos difíciles. Los zelotas fueron los actores principales. El movimiento de resistencia zelota contra los romanos comenzó con Judas el galileo en 6 d.C., y culminó con el suicidio en masa de los defensores de MASADA en el año 74 de esta era.

Los zelotas estaban muy unificados en su movimiento de liberación del yugo romano. Entre ellos los sicari eran el grupo más eficaz con sus ataques al estilo guerrillero. Recibieron el nombre sicari por usar afilados cuchillos que escondieron en sus largas mangas.

Hay que recordar que entre los zelotas ninguno, solo Dios, podía ser llamado “rey” o “señor”. Según ellos ningún gentil tenía derecho de gobernar a Israel. El pagar impuestos al emperador romano lo consideraron idolatría y separación de Dios. Era necesario, según ellos, que la gente y Dios estén unidos para librar a Israel del yugo opresor. Insistieron que era imperativo usar la fuerza militar contra todo tergiversador de la ley de Dios, ya sea éste un pagano o un judío.

NARRADOR: ¿En qué orden de Dios se basaron?

JUAN: Los modelos bíblicos para preservar en alto el nombre de Dios fueron: Finales del tiempo de Moisés, luego el profeta Elías, seguido por los Macabeos. Sólo en el contexto de esa ciega motivación religiosa se entiende el menosprecio de sus propias vidas, prefiriendo la muerte.

¿Recuerdan al discípulo, Simón el zelota? Antes de ser electo apóstol perteneció a ese grupo. Fue él quien nos explicó con detalles las creencias y las aspiraciones de los zelotas.

NARRADOR ¿Tenían los zelotas tendencias sociales y creencias religiosas?

JUAN: Si, hubo en su ideología un componente social muy fuerte. Cuando los zelotas conquistaron a Jerusalén en el año 66 d.C., la primera cosa que hicieron fue destruir los archivos oficiales con la lista de todos los deudores. Dos años después Simón de Giora proclamó la emancipación general de los esclavos. Es fácil entender que gente desposeída y jóvenes desesperados se unieron a estos luchadores contra Roma.

Los zelotas tuvieron una orientación escatológica, pensando que podían comenzar la catástrofe que traería el fin del mundo. Este celo purificador fue la razón por que los zelotas persistieron en el auto sacrificio. Hay señales que los zelotas esperaron la aparición del Mesías en cualquier momento para establecer su reino. Se aferraron a una referencia en Números (24:17-19): “Lo veo, mas no ahora; lo contemplo, mas no de cerca: Saldrá estrella de Jacob, se levantará cetro de

Israel, y herirá las sienes de Moab y destruirá a todos los hijos de Set. Será tomada Edom, será también tomada Seir por sus enemigos, Israel realizará grandes prodigios. De Jacob saldrá el vencedor y destruirá lo que quede de la ciudad”. Este texto hallado en los rollos de Qumran 4 QTes 12-13 es considerado muy importante. Fue aplicado por el Rabino Akiba a Simón bar Kocba.

NARRADOR: Yo no sabía que los zelotas habían ocupado y dominado a Jerusalén. ¿Cuándo comenzó esa revuelta y cómo terminó?

JUAN: El procurador romano, Gessius Florus, quien sirvió de 64-66, entregó a Jerusalén a los zelotas en el año 66. El tesorero del templo, Eleazar, tuvo que abolir los sacrificios diarios ofrecidos al emperador. En un ataque sorpresivo bajo el liderazgo de Menahén, hijo o nieto de Judas el Galileo, ocuparon las fortalezas de MASADA cerca del Mar Muerto y a HERODION cerca de Belén. Menahén también apagó los últimos focos de resistencia romana en Jerusalén en el año 66.

Pero, cuando Menahén hizo matar a Anano, sumo sacerdote, Eleazar su hijo hizo arreglos para matar a Menahén. Sólo algunos seguidores de Menahén escaparon a Masada, rompiéndose así el frente rebelde unido contra Roma.

Poco después hubo severas defecciones en GALILEA, PEREA E IDUMEA. En Jerusalén intrigas entre los jefes dividieron al grupo. A pesar de las divisiones, la mayoría en vez de rendirse, prefirió morir. Al caer los muros de Jerusalén hubo una horrible masacre. Solo unos pocos llegaron a huir.

NARRADOR: ¿Compartió Jesús algunas ideas zelotas, como algunos alegan?

JUAN: Como ya había dicho, Jesús escogió a Simón el zelota ser su discípulo, sin que esto signifique que Jesús compartiera su ideología. Recuerden que también había escogido a Mateo recolector de impuestos. Como discípulos de Jesús, tanto Mateo y Simón reflexionaron seriamente sobre su vida y actividad pasada. Ambos renunciaron a sus anteriores ideas e ideales.

Sí, gente ha querido asociar a Jesús con los zelotas al leer ciertos pasajes en Mateo, Marcos y Lucas que mencionan que Jesús limpió el templo de Dios y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, volcando las mesas de los cambistas. Esos actos no hacen a Jesús un zelota. Fueron actos que cumplieron profecías en Isaías (56:7) y en Jeremías (7:11): pues escrito está: “Mi casa, casa de oración será llamada”, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”.

En Lucas (22:36b) Jesús dice: “el que no tiene espada, venda su capa y compre una”. Ese pasaje es parecido a otro en Mateo (10:34): “No penséis que he venido a traer paz a la tierra, no he venido a traer paz, sino espada”. Gente también ha querido asociar esos dichos de Jesús con los zelotas.

Les aseguro que Jesús en vez de prepararnos para movimientos armados, con esos dichos Él estaba aludiendo figurativamente a cismas y conflictos que ocurrirían al nosotros lleva a cabo el llamado de servidores del Señor.

NARRADOR: ¿Qué otro grupo religioso fue afectado por la destrucción de Jerusalén y por el más firme control de los romanos?

JUAN: Los esenios al enterarse que los romanos estaban destruyendo escritos y objetos sagrados, escondieron sus numerosos rollos sagrados en cuevas de los miembros del grupo. Los últimos esenios de escapar de Qumran, se llevaron objetos y escritos sagrados a Masada, considerando a esa fortaleza invencible.

Los romanos lucharon tres años hasta vencer a los esenios y a los zelotas defensores de Masada. En las enormes cavernas en Masada hay suficiente espacio para guardar alimentos y agua--para sobrevivir diez años de asedio.

Para el ataque final los romanos construyeron un camino al borde occidental de la meseta que es Masada. Los defensores dificultaron su labor haciendo rodar rocas sobre ellos. A pesar de estas molestias los romanos lograron terminar el camino y abordar la fortaleza en 73 d.C. En el día del abordaje final los romanos se extrañaron que no hubiera resistencia. Mayor fue su sorpresa y asombro al encontrar muertos a más de 900 personas entre hombres, mujeres y niños. Los defensores prefirieron morir, en vez de caer en manos de los romanos y tener que servirles como esclavos. Apenas siete mujeres y niños fueron hallados con vida.

PRIMER MOMENTO DE DIALOGO Y DISCUSION

NARRADOR: Después de la destrucción de Jerusalén y de Masada, ¿cómo cambió el ambiente en Jerusalén y en otros lugares dónde se habían refugiado cristianos?

JUAN: Contestaré la pregunta en dos partes. 1. Los jefes de la Iglesia de Jerusalén queríamos mantener el mando ideológico, inclusive controlar a los nuevos conversos en todas las regiones nuevas. A pesar de sentir fuerte presión desde Jerusalén, las Iglesias jóvenes de Asia Menor por un tiempo extendieron la mano de ayuda a los que en Jerusalén sufrimos de insoportables hambrunas. Los nuevos cristianos enviaron generosas ofrendas que con amor compartieron con los creyentes en Jerusalén. Sé que fueron movido por agradecimiento a Jesucristo el resucitado.

2. Esa bella reacción de las Iglesias jóvenes hacia nosotros en Jerusalén nos enseñó mucho acerca del poder de Dios quien convierte y mueve a personas mediante Su Palabra. Vi nuevamente que la Palabra de Dios no es sólo para informar acerca de Dios, sino que la Palabra de Dios es poder de Dios para producir fe en Cristo Jesús, que produce frutos de agradecimiento. Sí, la palabra de Dios cambia vidas, rescata, salva, y mueve a personas hacer buenas obras.

NARRADOR: Creo que deseas elaborar más el concepto de la encarnación de Dios en la vida de los seres humanos.

JUAN: Ciertamente. Pues la encarnación del Mesías Jesús fue el motor que me movió escribir al Evangelio, las tres cartas y el Apocalipsis. La destrucción de Jerusalén significó un nuevo comenzar--un comenzar de la nada. Me di cuenta que como pueblo de Israel habíamos llegado a confiar demasiado en lugares geográficos, como Jerusalén, en edificios como el templo, en objetos sagrados, como nuestros rollos escritos. Cuando el templo de Jerusalén y los edificios a

su contorno fueron amolados, muchos rollos sagrados fueron destruidos, nos preguntamos, ¿Qué hacemos ahora?

En vez de seguir mirando a lo destruido, El Espíritu Santo me ayudó ver a Jesús como el Creador de todo y el Salvador del mundo, siempre activo para mi bien y el bien del mundo.

Me ayudó recitar : “En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por el fueron hechas... en él estaba la vida, y la vida era la luz del mundo...Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre... A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer”.

Fue ese mismo Dios quien había librado a nuestro pueblo de Egipto. Cuando el pueblo flaqueó Dios los castigó. Una vez les envió culebras venenosas. Pero mediante una culebra de bronce levantada por Moisés, Dios libró de la muerte a los que con fe miraron a ella. Mejor aún, Dios amó tanto al mundo que dio a su unigénito Hijo para que todo aquel que en El cree no se pierda sino que tenga vida eterna.

NARRADOR: ¿Qué te llevó a Asia Menor? ¿En qué lugares serviste?

JUAN: Fui llamado por Dios a servir en Asia Menor para supervisar obra comenzada por Pablo, el gran misionero. Me residencí en Éfeso, ciudad donde Pablo sirvió un año y medio. Visité a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. Cada lugar tenía sus evangelistas, ancianos y obispos, quienes guiaron a los fieles. Mi actividad era oír, responder, explicar, animarles en el Señor Nuestro.

NARRADOR: Juan, antes de ir a Éfeso, ¿habías leído los escritos de Mateo, Marcos y Lucas, los llamados sinópticos?

JUAN: Leí a Marcos y a Lucas. Los considero excelentes presentaciones del Señor Jesucristo que ayudan a lectores conocer y creer en Jesús, el Salvador del mundo. El kerigma, el mensaje redentor fue presentado primero oralmente en hogares de los fieles. Luego fue presentado en forma escrita. Por un tiempo solo había una copia de cada escrito. Para llegar a leer esa única copia uno tenía que esperar su turno.

Es necesario aclarar que ninguno de los Evangelistas escribió una biografía completa del Señor. Yo tampoco pretendí escribir una biografía. El mismo Espíritu Santo que guió a ellos, me movió a mí presentar a Jesús para dar a conocer al Padre--a quien nadie ha visto. Por eso algunos llaman mis escritos más teológicos que los otros.

NARRADOR: ¿Qué más distingue tu evangelio de los sinópticos?

JUAN: Igual que ellos yo relato señales--siete milagros que no aparecen en los demás. La primera señal fue cuando Jesús convirtió agua en vino en la boda de Caná. Esta primera señal produjo una tremenda reacción en mí y en los demás discípulos, tanto que creímos en Jesús.

La señal que más hizo reaccionar al pueblo y los dirigentes fue la resurrección de Lázaro. Es necesario recordar que Jesús no hizo ningún milagro para fines egoístas. El propósito de cada señal, de cada milagro, cada mensaje, cada acción de Jesús es reconocer que procedió del Padre y producir en cada persona fe firme en Dios.

Quiero explicar que cuando presento diferentes discursos y señales que no aparecen en los sinópticos, no pretendo decir que yo soy más veraz que ellos. Pues, tampoco yo presento todas las señales y todos los dichos de Jesús, como explico al final de mi evangelio: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre”.

NARRADOR: ¿Cómo explicas que tu Juan usas logos=verbo, palabra, más de 60 veces, 35 veces usas aletheia=verdad, y ágape=amor, 25 veces. ¿Tenías en mente algo más profundo que solo explicar el sentido de esas palabras en ese tiempo de mucha confusión ?

JUAN: Precisamente. Es que Dios usa las palabras Verbo, Verdad, y Amor con un significado muy profundo. Cada palabra es una acción de Dios. Aún más, declara que la palabra es Dios. (Jn 1:1): En el principio era el verbo, el verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios; (Jn 14:6): Yo (verdadero Dios) soy el camino, la Verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí. (1 Jn 4:16b): Dios es Amor y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él.

En cada época en que escribí primero el evangelio, luego las tres cartas y el apocalipsis surgieron nuevos grupos religiosos, enseñando conceptos heréticos. Usaron palabras muy conocidas, como logos=palabra, aletheia=verdad, ágape=amor, gnosis=mente o conocimiento, pero dándoles un significado místico.

Los gnósticos elogiaban a la mente por considerarla pura y santa, negándole valor positivo a su cuerpo. Consideraron al cuerpo--por ser materia--lleno de pecado e impureza. También consideraron impuro al agua, pan, vino--sólo por ser materia. Cuando Jesús dijo: Yo soy el pan de vida, yo soy el agua de vida--para los gnósticos era inaceptable. Por eso hice un esfuerzo de ganar a los gnósticos para el Señor, mostrando que Jesús en su cuerpo obró la salvación con su sufrimiento y muerte. Que Jesús usó agua, pan, saliva, para obrar milagros.

SEGUNDO MOMENTO DE REFLEXIÓN Y DIÁLOGO

NARRADOR ¿Fueron tus cartas y el Apocalipsis escritos en diferentes circunstancias, o tenían algo en común?

JUAN. Las tres cartas fueron escritas en Asia Menor, en diversas circunstancias del Apocalipsis. Se dirigen al problema causado por los gnósticos, cuyos conceptos atrajeron a muchos, envaneciéndolos en su “sabiduría”. Es que los gnósticos dicen que el pecado, siendo un acto de la carne impura y pecaminosa--no mancha al alma o el espíritu que es puro y santo. Por eso escribí: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros....Si decimos que no hemos pecado, hacemos a Dios mentiroso”.

En mi primer y segunda carta enfatizo la encarnación de Cristo al decir: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocantes al Verbo de vida--pues la vida fue manifestada y la hemos visto...”

Los gnósticos no enseñan el amor al prójimo. Por eso escribí: “El que dice que está en la luz y odia a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz y en él no hay tropiezo”.

En la tercera carta recomiendo a Gayo, muy hospitalario con misioneros ambulantes. También escribí a la iglesia pidiendo que reciban a hermanos que desean visitarlos, contrario a, Diótrefes, quien no los quiere recibir. Se está vislumbrando una nueva situación en que jefes locales no siempre aceptan a los de afuera por considerarlos ¿entrometidos? Pero, reconozco que hay que estudiar ambos puntos de vista.

NARRADOR: ¿Qué énfasis particular tiene el Apocalipsis?

JUAN: Muestro que la historia del mundo sigue cambiando. Pero Dios a través de los cambios, sigue guiando y defendiendo a los suyos, diciendo: “El que es fiel hasta la muerte recibirá la corona de vida”.

NARRADOR: ¿Hay alguna razón específica por tu destierro?

JUAN Después del Emperador Tito le siguió su hermano Domiciano, quien aceptó adulaciones del pueblo declarándose ser divino aún en vida. Insistió que todos lo saludemos: “Domiciano es el Señor”. Al no adorarlo como dios, los cristianos sufrimos graves castigos y severa persecución.

Yo y muchos otros cristianos fuimos enviado al destierro en la Isla de Patmos. ¿Puedes darnos unos datos de la Isla?

NARRADOR: Es fácil suponer que todas las islas en el Mar Egeo fueron lugares de diversión y relajamiento, ideales para reflexionar y escribir. Pero los romanos no usaron la Isla de Patmos para diversión, sino para castigos, desterrando allí a los que consideraron rebeldes y enemigos.

Patmos forma parte de las islas Espóradas en el Mar Egeo próximas a Turquía. Está a cincuenta Km al suroeste de Mileto. Mide 15 Km de norte a sur. Su más extensa anchura en el norte es de 10 Km. Su suelo es rocoso lleno de montes volcánicos. La vegetación es muy escasa.

Según la tradición fue el Emperador Domiciano (gobernó del año 81 al 96) quien deportó a Juan al destierro en Patmos alrededor del año 95. La misma tradición dice que el Emperador Nerva (gobernó de 96 al 98) quien libró a Juan como uno de sus primeros actos públicos, regresándolo a Éfeso. Espero que la explicación ayude algo. ¿Nos puedes Juan dar algunas experiencias en la isla?

JUAN: Por estar bajo sospecha nos observaron continuamente. Conversación entre nosotros era

cosa difícil. Recuerdan que los creyentes en Cristo desde el principio éramos del CAMINO, una expresión velada para decir que éramos de Jesús, nuestro Camino. Así aprendimos usar muchos términos que sólo nosotros entendimos. El nombre del libro Apocalipsis significa revelación--comunicación en lenguaje velado. El número cuatro representa al universo. El seis significa imperfección. El siete, perfección, y el número mil representa una enorme cantidad, algo completo.

También usé términos simbólicos en Apocalipsis como: las siete visiones; siete copas; siete señales; siete trompetas; siete sellos. El propósito de Dios era mediante mi mensaje velado animar a los perseguidos: ¡Permanezcan firmes en la fe en Jesús, aún hasta la muerte!

NARRADOR: ¿Algunos pensamientos que quieres compartir al concluir esta sesión?

JUAN: ¿Quién pudiera creer que un humilde pescador, criticado por miembros del Sanedrín por ser “un hombre sin letras y del vulgo”, (Hch 4:13) llegaría a escribir en tres diferentes estilos, a tres diferentes grupos y situaciones acerca de su amigo íntimo, el Señor Jesús? Es otra evidencia más que nadie entre ustedes debe considerarse incapaz y, con débiles excusas, trate de esquivar servir al Señor.

Es el Espíritu Santo quien llama, convierte, prepara y llena al creyente en Jesús con su mensaje redentor. Es el Espíritu Santo quien mueve a compartir la noticia de salvación a todos.

Recuerden, Dios amó al mundo de tal manera que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él crea no se pierda más tenga vida eterna.

NARRADOR: La tradición dice que Juan murió bajo el emperador Trajano, quien gobernó de 98 a 117. Hay otra tradición que me da pena tener que mencionar, aunque no es fidedigna. Esa dice que Juan murió un mártir, echado en un recipiente de aceite hirviente.

Entre las diferentes y opuestas tradiciones, ninguna niega que Juan vivió una larga y fructífera vida. Enfrentó diversas doctrinas, herejías--de los nicolaitas, de incipientes gnósticos, de anticristos. Nunca esquivó a los herejes. Con valor enfrentó a cada uno con el mensaje inspirado del Espíritu Santo, centrado en la vida, muerte, resurrección y ascensión del Señor Jesucristo.